REPÚBLICA DE HONDURAS. AMÉRICA CENTRAL.

EL PENSAMIENTO.

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR:—F. TURCIOS.

Colaboradores activos: LUCILA GAMERO, J. A. DOMINGUEZ, ENRIQUE PINEL.

SERIE I.ª | TEGUCIGALPA: SÁBADO 11 DE AGOSTO DE 1894. | NUM 8.º

Clase de Geografía. (*)

—La Caucasia es el país más simpático del mundo porque posee las mujeres más hermosas. ¿En dónde está situado?

—Al norte de Italia.

—En la parte oeste de Argelia.

—En la América del Sur.

—Sois unas desaplicadas, exclamó él riéndose á más no poder. Ya veo que de todas vosotras sólo Luisa alcanzará algún provecho de mis lecciones porque es la única estudiosa. Si estuviera aquí, ya habría contestado satisfactoriamente.

Casi al mismo tiempo entraba al salón una linda muchachita de catorce años. Era esbelta y sonrosada; en su semblante encantador y risueño chispeaban los rayos de la simpatía y la inteligencia.

—Ahí está.

—Que se la pregunte.

—¿A qué no contesta?

—Silencio! Luisa ¿sabes dónde está situada la Caucasia?

—En el continente asiático.

—¿Entre qué países?

Ella titubeó un momento y luego dijo:

—Entre la China y la Siberia.

Todas sus compañeras soltaron la carcajada. Luisa se puso roja de vergüenza y miró á Eduardo.

—Creía, la dijo éste sin reirse, que tú no ignorabas esta simpleza; pero me dejas convencido de que eres igual á las otras.

A esta inesperada reconvención la niña se echó á llorar.

—Luisa, ven, acércate, no llores: mira, si tú eres muy buena y esta es la primera vez que te equivocas....

***

Su voz, al dirigirse á aquella chicuela seductora tenía inflexiones de ternura para él desconocidas. No comprendía el sentimiento que le inspiraba aquella niña tan inocente y bella en sus catorce primaveras. Era la favorita de la clase y cuando no asistía, él se ponía triste y de mal humor. Sentía un placer extraño cuando al inclinarse sobre el mapa para enseñarle la situación de alguna ciudad, lago ó cordillera, sus semblantes se acercaban y oreaba su boca el perfume de su aliento virginal....Por su parte, Luisa confesaba ingenuamente que de todos los profesores del colegio, el de Geografía era el más simpático.

—Pues, ya lo creo! Como que solo tiene diez y ocho años y es además de guapo muy cariñoso contigo.

***

Ella le llevaba todas las mañanas una flor que se marchitaba sobre su ojal y él

(*) Histórico en todas sus partes.

la obsequiaba frutas y cucuruchos de dulces. Si la Directora se hubiera fijado en esto, todo hubiera concluido allí; pero ellos tenían mucho cuidado en ocultarlo.

Un día Eduardo se atrevió, mientras la explicaba una lección, á deslizar en su oído esas frases sentidas y tiernas del primero y romántico cariño. Luisa toda ruborosa, se retiró de la mesa del profesor, dejando sin contestación la más interesante de las preguntas para dos que se aman en silencio.... Y estuvo un mes enferma, sin asistir á la clase.

***

Su vuelta al colegio fué una ovación entre sus compañeras.

—Eduardo se pondrá muy contento, la decían. Si vieras qué enfermo y pálido está! Tanto, casi tanto como tú!

Llegó la primavera para aquellos corazones enfermos de amor. En la clase se desarrolló el idilio de sus almas.

—¿Piensas en mí? escribía él en el margen de la página en que aprendía la lección.

A la mañana siguiente, leía debajo:

—Siempre, Eduardo mío.

***

Muchos años después, cuando eran felices en el hogar que animaban las risas de un precioso chiquillo

—¿Te acuerdas de mis explicaciones en la clase de Geografía? la preguntaba Eduardo.

—Oh, no! exclamaba Luisa, riéndose. Solo recuerdo la de la víspera de caer enferma.

—¿Y la del día de mi cumpleaños?

—Esa, siempre! como que aquel día me diste el primer beso, cuando solos en el salón colocaba sobre tu ojal un ramo de violetas!

F. TURCIOS.

10 de agosto de 1894.

HERMANA.

A mi muy querida amiga Jennie M. S. de Matute.

HOMENAJE DE RESPETUOSA ADMIRACIÓN.

No sé por qué el Doctor don Ramón A. Salazar en el bien pensado discurso que pronunció en la inauguración del Congreso Pedagógico Centro-americano, no citó, entre los libros que desea leyese el bello sexo, los de Doña María del Pilar Sinués.

¿Desdeñaría, acaso, el distinguido escritor todo el tesoro de moral que encierran? ¿ó no se habrá dignado examinarlos?

No sé si los hombres tendrán razón en criticar, ó, por lo menos, en desdeñar lo que no se ha escrito para ellos; pero sí sé que para las mujeres, y para las mujeres centro-americanas en particular que son por lo general sencillas y bondadosas, más *caseras* que brillantes, esas obras contienen bellas y consoladoras enseñanzas.

Si todas nuestras jóvenes las leyeran, comprendiéndolas, habrían indudablemente entre nosotros más virtudes y menos imaginarios sufrimientos.

La que lleva el título que encabeza estas líneas es, á mi entender, una de las más interesantes. Además de sostenidos, están descritos los caractéres con una naturalidad que encanta. Hay, sin embargo, en nuestro pobre mundo tantas Virgilias y tan pocas Clemencias!

La primera es la personificación de muchas criaturas que vemos todos los días. Como la de ella, hay tantas cabezas soñadoras! se acarician tantos delirios románticos, tantos sueños de imposible felicidad! se encuentran tantas poetisas *inéditas*!

Clemencia, con su claro talento, su recto juicio, su admirable criterio, su tranquila resignación y su dulce belleza, es el ideal más puro de la mujer cristiana, de la mujer perfecta. Es María de Jorge Isaacs convertida ya en esposa y madre.

Como todas, esa obra cuya lectura ejerce (entre nosotras se entiende) tan benéfica influencia, tiene algunos defectos. A pesar de ellos, yo desearía que siquiera por el fondo

de moral que encierran, por la utilidad que dejan, una voz autorizada recomendara á las jóvenes la lectura de todas las bienhechoras producciones de Doña María del Pilar Sinués. Les harían con eso tanto bien!

.....

Solo una mujer conozco parecida á Clemencia: es la noble amiga á quien dedico estas líneas.

Qué las reciba ella como prueba de cariño y homenaje de respetuosa admiración.

LEONOR.

Julio de 1894.

DE BLANCO.

A LUISITA A. BERNHARD

Cariño de su amiga.

LUCILA.

La conocí el veinticinco de mi mes fúnebre, de mayo; acababa de salir de la iglesia; su traje era blanco y vaporoso; su semblante bellísimo, con la nitidez del lirio y lo rosado de la aurora; no traía, como sus compañeras, aire místico y humildad afectada, sino aire risueño, elegante y distinguido.

Llegamos á mi casa; le hablé de las flores, de mil cosas dulces y variadas; le referí historias lánguidas y luminosas, de esas que viven en mi cabeza alegrando mis horas nostálgicas; quizá por condescendencia y galantería dijo ella gustábanle mucho. Nos hicimos muy amigas y nos quisimos con verdadero afecto.

Ella me dijo que esa mañana había ido á conocer la iglesia de mi pueblo.

—¿Te gusta?—le pregunté.

—Es un templo sencillo, pero bonito—me contestó con su franqueza habitual.

—¿Por lo demás?

Se echó á reir.

—¿Los santos?—me preguntó.

—Sí.

—Los adoré.

Esa era una respuesta evasiva.

—¿Crees?...—lo dije con malicioso acento.

Me miró fijamente con sus ojos negros y brillantes; aquella mirada era una protesta. Después me dijo:

—¿Me tienes por.....?

No la dejé concluir la frase, y no volvimos á hablar más del asunto.

Se despidió de mí, diciéndome:

—¡Quién sabe hasta cuándo nos volveremos á ver!

—¿Por qué?

—Me voy hoy de aquí, y no volveré hasta dentro de un año.

Un dulce y triste "¡adiós!" un cariñoso abrazo, y nos separamos.

***

Nos volvimos á reunir, un año después, en un espléndido salón de baile. Siempre vestida de blanco, siempre hermosa; más bella que el alborear de sereno día; más elegante que los lirios; más perfumada que las violetas; pero ya no tan rosada como la aurora: un blanco puro bañaba sus antes sonrosadas mejillas, las que tomaron después, á causa de la agitación del baile, el color desmayado de un botón de rosa-té.

Había languidez en su semblante y somnolencia en sus ojos.

—He sufrido mucho desde que no te veo—me dijo.

Y era su voz armoniosa; su acento suave y pausado.

—¿Sufrir tú?—le pregunté cariñosamente. —¿Y quién es capaz de hacerte sufrir, amiga mía?

—El destino—me contestó.

—Pero yo no soy de las que al primer golpe se anonadan—añadió después.—Y héme aquí haciendo que estoy contenta, que vivo feliz.....Que tenga el alma llena de amargura; que mi corazón esté muerto; ¿qué importa? Mis labios reirán y el mundo juzga por las apariencias.....¿Yo llorar?..... ¡Jamás!....No quiero ser objeto de hipócrita compasión....El mundo solo aplaude y solo le gustan las carcajadas frescas, las alegrías locas; las lágrimas le irritan y le hacen exclamar: "pobre," como quien dice: "que tanto que sufre"..... ...Pues bien; yo quiero aplausos; yo quiero embriagarme en esa alegría lo-

ca que no comprendo, que antes me disgustaba y que ahora la quiero porque me aturde.. .....¡Sí, Lucila; ya soy otra!.....Un año.....¡y qué de cosas, Dios mío!..... Ya se ve; en menos tiempo se marchitan las rosas; y nosotras somos flores, flores que plegarán sus corolas al esconderse, en tarde umbría, el crepúsculo en el horizonte.....

Hablaba con amargura; y al escucharla me parecía que ocupaban mi mente recuerdos tristísimos de tiempos dulces y lejanos.....

Y ella seguía cerca de mí; la actitud altiva; los labios contraídos por amarga sonrisa; la faz melancólica y pálida como la de una virgen enferma....

Luego, sus ojos brillaron, su semblante se animó, y la ví perderse en aquel remolino de luces, sedas, encajes y perfumes.....

Media hora después, cuando las últimas armonías del vals se perdieron en el aire, ella se sentó á mi lado, más cansada que nunca, pero también más dulcemente bella....

Las flores le besaban los ojos, los cabellos, los labios, todo; y ella les sonreía con sonrisa de anémica.

—Ya no quiero gozar—me dijo—Me he convencido que ése no es lenitivo á mis males.

—¿Y qué quieres?

—Morir.

—¿Morir?

—Sí; estoy hastiada de todo.....Si yo supiera rezar le pediría á Dios que me llevara pronto, muy pronto.....Esta vida no sirve para nada; yo he tenido todo lo que he deseado; he sido buena, muy buena;—estoy segura que nadie se quejará de mí; y, sin embargo, me parece que nada he gozado, que nada de bueno he hecho.....Me siento vieja en plena juventud, y cansada, desfallecida, al comenzar mi vida; nada quiero .....Y la muerte, la veo tan dulce, tan cariñosa; me abraza con amor; y siento en mi frente su beso helado.....Después, me lleva á palpar la realidad de mis sueños rientes y cristalinos... ....Mundo, tú eres pequeño, mezquino; no caben en tí almas como la mía!....Es mejor que el alma rompa la crisálida y vuele al azul infinito! ...

Yo trataba de hacerla olvidar sus pensamientos fúnebres: le hablaba de mañanas frescas, de primaveras de luz, de fantásticos y ricos coloreos.....

—No—me dijo—ya no me satisface eso. Prométeme, te ruego, una cosa.

—¿Cuál?

—Ir á mi casa.

—¿Cuándo?

—Dentro de cuatro meses.

—¿El último de septiembre?

—Precisamente.

—Te lo prometo, allí estaré.

—Gracias; abrázame.....y, ¡adiós!

***

¡Treinta de septiembre!

Mi promesa estaba cumplida!

Penetré, con paso lento, en la alcoba de mi amiga.....

Qué silencio!.....¡Qué soledad!.....¡Qué frío!.....

El viento movía perezosamente las blancas cortinas.

Y allí, sobre su casto lecho, estaba ella!

Cuatro cirios, cuya luz amarillenta hacía titilar el aire, le alumbraban el semblante, aquel semblante tan bello que envidiaban las flores, y que ahora yacía cubierto de mortecina palidez.....

Parecía estar dormida, gozando las delicias de un sueño mágico y dulce.....

Todo estaba triste; triste la naturaleza; triste yo!.....

Ella estaba vestida de blanco; y como en el baile, las flores, sus hermanas, la besaban amorosamente.

Palidez de azucena era la suya; plácida y resignada sonrisa jugaba en sus labios sedáceos.....

Y todo tan frío, tan solo!

Las personas conocidas de ella estaban en la otra pieza, lamentando la pérdida irreparable de mi amiga, como se lamenta la caída de un aguacero que nos ha privado de alegre paseo....

Yo me senté á su lado, y tomé entre las mías una de sus manos blancas y suaves; al contacto de las mías, me pareció que la suya se estremeció.....

Pero no!.....¡Nada!.....Fué un sueño!.....

Me puse á reflexionar:

¡Y qué!

¿No habría quién besara aquella frente de lirio regándola con lágrimas de verdadero dolor?

¿No habría quién, ahogado en llanto, le dijera el último, triste adiós?

¿No habría quién sintiera la desaparición de aquella hermosa joven, modelo de virtudes?

Sin padres ni hermanos ¿quién había de sentir su muerte?

Desde muy niña quedó huérfana; y....sola había vivido, sin caricias, sin contentos ni pesares .....

De su inmensa fortuna, ¿que había hecho? Emplearla en viajar, en aturdirse, en hastiarse de felicidad.....y en socorrer á los pobres.....

Ahora, á ellos se la dejaba!.....

¡Tan joven, tan rica y tan desgraciada!....

¡Y cuántos pobres á quienes ella había hecho felices!

¡A cuántos libró de la muerte.

¡A cuántas de la deshonra!

¡Y ya había concluido aquella vida benéfica!

¡Ya los hermosos ojos no tenían luz!

¡Ya se desvanecía la sonrisa en sus labios!

¡Ya las manos que habían socorrido tantas necesidades estaban inmóviles, tersas y blancas como pétalos de camelia!

¡Ya las mariposas negras empezaban á revolotear cerca del ángel muerto!

¡Ya el frío se hacía más intenso!

¡Ya llegaba la última hora de recibir las caricias del aire tibio!

¡Ya los cirios se apagaban!

¡Ya sentía yo el rumor de la gente que venía á colocarla en solitario, obscuro nicho!

¡Pobre amiga mía!

....

Besé su frente pura; y sin tener valor para ver que la levantaran de su lecho de flores, salí de la pieza alba y perfumada.....

Luego, oí sollozar tristemente....

Volví la cabeza, y ví varias personas pobres que, llorando, besaban el vestido de mi amiga, su protectora!

Después.....nada!....

La joven que solo bien había hecho en su vida, y que solo se vistió de blanco, del color de su alma, había desaparecido de este mundo!....

¡Dichosa ella!

LUCILA GAMERO MONCADA

Danlí, Julio 3 de 1894.

NEUROSIS.

(EN EL ÁLBUM DE LUISA MARTINEZ.)

Junto al piano que llora
con musical terneza,
cual si el níveo teclado armonioso
la mano intangible de una hada oprimiera;
he visto una figura
de pálida princesa
destacarse adorable y radiosa
de un marco de oscuros crespones de seda;
y al contemplar su rostro
de correcciones griegas
y blancura de lirio, impregnada
de dulces nostalgias y amables tristezas;
al país del ensueño
do habitan las quimeras,
ha volado mi espíritu absorto
de tantos hechizos y tanta belleza;
y con el alma entonces
de arrobamiento llena,
he mirado en la imagen radiosa,
vestida de negro, tan pálida y regia,
la virgen pensativa,
melancólica y tierna
que acompaña los hondos pesares
y mártir de amores suspira y consuela;
la visión misteriosa
que solitaria erra
y en las noches azules de luna
en su éxtasis miran las almas enfermas....
Y he pensado en las tristes
románticas siluetas
que cual trágicas musas inspiran
divinas locuras, pasiones eternas;
Margarita sublime,

mustia y doliente Ofelia,
pesarosa Mignon: albo coro
de aladas criaturas heridas de pena;
y he sentido en la frente
que el infortunio sella,
algo así como el beso de sombras
del ángel que infiltra las ansias supremas;
y en óptica ilusoria
mi fantasía inquieta
sus recuerdos evoca y entonces
sus vagos perfiles tu imagen proyecta;
y en los contornos suaves
de tu gentil presencia
todo el mágico encanto adivino
de aquesa adorable, soñada princesa.

J. A. DOMÍNGUEZ.

Agosto, de 1894.

Homenaje.

(EN EL ÁLBUM DE LUISA MARTÍNEZ.)

Quiero agregar una tímida nota al concierto de admiración y simpatías, que por doquier despiertan tu belleza y tus encantos.

¡Gozo tanto al hacerlo!

Quisiera contarte todo lo que pienso, todo lo que quiero, todo lo que sueño ...

Mi imaginación parece un prado florido, donde abundan mariposas blancas y color de iris, que son mis ideas y mis ilusiones.

Ellas quieren volar á tu precioso libro, como á un árbol amigo y perfumado, para pasar el momento que tienen de vida.

Acógelas con cariño, bella Luisa.

¡Pobres mariposas! Nacen por la mañana... y....mueren por la noche....!

Yo deseara de cuanto piensa el alma y siente el corazón condensar un *algo* digno de tí, que llevaras por todas partes, como pobre ofrenda de mi cariñosa admiración.

¡Quisiera mojar mi pluma en el rumor de un beso, para dejar en tu álbum un poema digno de tu hermosura espléndida!

Pero ya que esto no sea posible, procuraré sacar pálidamente una copia de tu imagen, tal como la guardo en la memoria.

Los últimos rayos del sol poniente me han dado sus colores y su pincel un ángel, para reproducirla.

Desgraciadamente se desvanecen los colores y el pincel, al querer reproducir, en el grotesco lenguaje de los hombres, tu rara belleza.

Porque ¿quién podrá hablar de tu frente ancha, blanca y nacarada, donde están como en ánfora sagrada agitándose pensamientos virginales?

De tu cabello negro y luciente, como cascada de ébano?

De tus ojos profundos, misteriosos, atrayentes?

De tu boca, granada entreabierta, donde duermen suspiros y dulces palabras?

De esa nariz griega, cuyo perfil envidiaran los escultores del Renacimiento para modelar sus vírgenes?

Del óvalo de tu rostro de ángel, digno de la paleta de Rafael?....

—

Yo te he contemplado cuando paseas con indolente altivez tu regia hermosura, y me pareces una de esas blancas visiones con que he soñado desde niño.

Se me figura que eres la virgen pálida, bella y trasparente, que me ha besado en sueños, y me ha hecho buscar desesperado algo intangible como la Espirita de Teófilo Gautier.

Al través de tus ojos negros y fulgurantes he contemplado tu alma, como se contempla la divinidad al través del espacio. En ese cuerpo esbelto está encerrada, como delicado perfume en rico y bellísimo pomo.

Yo te he presentido bien: imaginación creadora, inteligencia elevada, sensibilidad exquisita, carácter altivo y generoso, alma de ángel y corazón de fuego: tal eres tú.

Para retratarte debidamente sería preciso colocar en el lienzo la suavidad y blancura del pétalo de la camelia, el negro brillante del azabache, el carmín de la rosa salomónica, el rojo de la guinda y al través de todo esto, un ángel de alas blancas, que es tu alma.

Así te creo y así te describo.

Si he pecado por conciso, perdóname.

"Y colmaré mis antojos
Con solo que estos renglones

Los recorran sin enojos
Las dulces titilaciones
De tus lindísimos ojos."

ENRIQUE PINEL.

Agosto de 1894.

CRESPONES.

Yo admiro las estrofas luminosas
en que palpita, audaz, el pensamiento,
cuando el genio de ideas poderosas
siente el hondo y atroz derrumbamiento
de la casta ilusión de alas hermosas
que naciera al calor del sentimiento.

*

Yo prefiero la frente levantada
que no se humilla nunca ni se inclina,
á la que ostenta su diadema honrada
pero que siempre en humildad declina:
en la risa, altanera carcajada,
en el arbusto, la soberbia encina!

*

Admiro al que en los recios huracanes
con que al abismo empujan las pasiones,
ha sentido esa fuerza de titanes
vencedora de horribles decepciones;
que ha extinguido el incendio de volcanes
en los nobles y ardientes corazones!

*

Admiro al que perdió de otras edades
los ensueños de castas venturanzas
y que en el duelo negro, inmensidades
ha vencido, de amargas enseñanzas:
al que cruza la vida en tempestades
sin fe, sin ilusión, sin esperanzas!

F. TURCIOS.

Agosto de 1894.

EIRONEIA.

La palabra le encantó á Alfonso Daudet, porque sintió en el corazón la gota de plomo derretido.

Tourgueneff le besaba á sus hijos, le miraba el hogar como hogar propio, sonreía en su casa. Después Tourgueneff fué á contar en Rusia que Daudet era un morfinómano insoportable, un mal literato y un mal hombre.

Eironeia!

Está usted en su casa tranquilo y piensa en el pan de mesa ó en el laurel que tiene usted porque se lo ha ganado; ó en asuntos de la patria, ó en la labor ó el triunfo; y una mano hay, quizá la más querida, que en el bocado que se lleva usted á la boca le pone hiel.

Eironeia!

Se ama, se sueña; se ven dos lindos ojos, se imagina un sér amado. De pronto la torre de marfil se viene al suelo, el ideal se deshace, la dulce visión se esfuma en negro fondo: lo que creímos esperanza y luz se torna en pálidez y tinieblas, y viene el desengaño y la desesperación, la muerte del alma.

Eironeia!

Va usted á hacer un negocio.

Su dinero está bien empleado; el cálculo está excelentemente hecho: es usted el favorecido de la fortuna. Cuando menos se piensa viene el pánico, el cambio sube, su firma no vale nada, su crédito es humo, su familia está en la miseria.

Eironeia!

El General valeroso está para dar la batalla. Sus soldados son los mejores soldados, el caballo piafa sobre un montón de laureles; su espada dice: "estoy lista"; sus charreteras son de oro y su alma de hierro. Junto á él está el ayudante. A un son de clarín se da el ataque. El ayudante le clava en la espalda su espada al General.

Eironeia!

Cree uno en Dios, es ferviente, busca en lo profundo de los azules cielos la mirada de la Omnipotente y la majestuosa cabeza del Señor; suplica el cuitado en su desgracia, ora el solitario confiado en la justicia divina y de la más negra de las nubes que ha amontonado la tempestad, del seno de la tormenta terrible, viene el rayo que cae en la frente del lívido desgraciado.

Eironeia!

Se consume el tísico, y piensa en el bello proyecto de mañana. Ya el médico ha señalado el día de la muerte. El no lo sabe; viaja con la imaginación, aguarda la mejora, idea horas gozosas; ya está bueno. En lo más

admirable de la ilusión, se va la vida. El viaje que se hace es el de la sombría eternidad.

Eironeia!

Nos creemos algo, tenemos la sublime idolatría de la gloria. Nos miramos en el espejo del orgullo y nos contemplamos con el aspecto de triunfadores y jóvenes dioses. Nuestro nombre es repetido al armonioso son de los tímpanos y clarines de la fama; el mejor verso es el que brota de la mágica cuerda de nuestra lira; la mejor palabra es la que vibra en nuestros labios. Estamos en el pináculo, en la cumbre. De repente temblamos. El miraje del pasmo y de la victoria se convierte en realidad infame y matadora. El gigante es un liliputiense. El oro es oropel, el nombre nada.

Eironeia!

Y cuando se embarca el alma para el cielo; cuando el bajel tiende sus velas siguiendo el rumbo del misterio; cuando se hunde el cuerpo en la tierra y el espíritu en el azúl, si no hubiera azul ni espíritu ¿cuál sería la palabra que el ángel de la muerte lanzaría á los cuatro vientos del mundo?

Eironeia!

RUBÉN DARÍO

DE PROFUNDIS.

FRAGMENTOS DE UN POEMA.

Soy un ave caída en los inmundos
fangos del mal desde las altas frondas,
llevo en el alma abismos muy profundos,
y tristezas muy hondas.
He bajado á las simas y mansiones
oscuras del dolor; desde temprano
contemplé las horribles convulsiones
del sufrimiento humano.
Voy por la senda del pesar eterno
sin amor, sin apoyo y sin auxilio:
no tengo, como el Dante, en este infierno,
ni Beatriz, ni lauro, ni Virgilio!

*

Al llegar á los negros precipicios
mis sueños se espantaron,
y, cual nocturnos pájaros, los vicios
en mi pálida frente aletearon.

Borré del pensamiento la confusa
idea de bondad que me aturdía,
y adorné los cabellos de mi musa
con las flores deshechas
y empapadas en vino de la orgía!

*

¿El culpable soy yo? ¿Será el acaso?
Caminé hasta el dintel del paraíso:
amé, creí, lloré, detuve el paso,
el sol de mi esperanza halló su ocaso
y la noche se hizo!

*

Y no estoy solo! Te amo, te deseo
melancólica y dulce poesía;
claridad de mi espíritu, te veo,
y te puedo decir lo que decía
Julieta enamorada de Romeo:
"no te vayas, no es tiempo todavía."

LUIS G. URBINA.

NOTAS.

El poeta don Rodulfo Figueroa y el joven escritor don Arturo A. Ambrogi, estimados amigos nuestros, nos ofrecen enviar algunas de sus bellas producciones para "El Pensamiento," que ya ha engalanado sus columnas con sus simpáticas firmas.

El mejor boceto.—

Qué sonriente se reclina
esa cándida locuela,
inocente y peregrina,
en el mullido sofá.
He formado una acuarela
de purísimos colores,
con los rasgos seductores
de su imagen divinal.

*

Nunca un boceto tan bello
en un álbum se ha trazado:
los de Doré ni un destello
tienen de su perfección:
porque éste inmortalizado
está por mi pensamiento:
su color, el sentimiento,
y el álbum, mi corazón!

F. TURCIOS.

8 de Agosto: 1894.

TIPOGRAFÍA NACIONAL.—TEGUCIGALPA.